



LA AUTOEVALUACIÓN LABORAL II

4. Potencia tus puntos fuertes en el día a día

Al identificar tus virtudes y dónde te destacas, puedes utilizarlo para mejorar tu desempeño en el trabajo y también ampliar esa capacidad en tu vida profesional de forma general.

Examina las posibilidades, encontrando maneras de utilizar tus cualidades a la hora de estipular tus metas hasta la próxima autoevaluación.



Intenta establecer acciones más concretas y menores, que van a colocar tus atributos en evidencia.

Enfócate también en tus relaciones con los colegas de trabajo y otras personas. ¿Qué puede partir de ti que también será significativo en el grupo en su conjunto?

Vas a percibir que no necesitas contar con características que no son tuyas a la hora de trazar tus metas, si puedes utilizar las que ya tienes para mejorar tu desempeño y la calidad de vida en el trabajo.

5. Comprende tus puntos débiles

Enumera tus puntos débiles pensando en cuáles son las principales barreras o dificultades que ellos te causan en tu día a día.

Aquí deben entrar aspectos personales o técnicos, pudiendo ser algún obstáculo de expresión o relación, inclusive poco conocimiento sobre determinado tema.

Piensa en situaciones en las cuales te encontraste en un impasse, que te hizo sentir inseguro o desalentado.

Piensa también en alguna acción o comportamiento que puede ser entendido como negativo y que puedes mejorar.



Reconocer nuestras partes negativas no necesariamente significa disminuirse o desalentarse.

¡Al contrario! solo reconociendo las actitudes que impiden un buen desempeño es que se puede modificarlas.

Nadie logra ser perfecto todo el tiempo y admitir los defectos es el primer paso para promover el perfeccionamiento.

6. Encuentra medios para utilizar los puntos débiles a tu favor

Es necesario ser honesto también a la hora de proponer acciones considerando tus defectos.

De la misma forma que los aspectos positivos, ellos deben ser entendidos como puntos de partida para las metas a ser cumplidas.

¿De qué te vale prometer terminar de una vez por todas con algún mal hábito que tengas hace tiempo, pero sabes que no será tan fácil librarse de él?

Además de mostrar falta de conocimiento de tí mismo, eso puede originar frustraciones innecesarias.

Lo ideal es establecer pequeñas iniciativas que te estimularán cada vez más al cambio.



A veces, insistir en alguna acción o situación que no ha presentado resultados positivos también puede ser un punto débil que debe ser examinado.

La energía colocada allí puede ser encauzada hacia otras cuestiones de manera positiva.

Debes saber dosificar tus críticas, viendo esos puntos siempre como una motivación para el cambio. Solo así la dificultad puede transformarse en una oportunidad.

7. Sé consciente de adónde quieres llegar

Ten siempre en mente tu objetivo principal. ¿Qué pretendes alcanzar en tu vida profesional?

Piensa en cuál es el momento de tu trayectoria en que te encuentras ahora y cuáles serían los próximos.

Este es el momento ideal para que te identifiques personal y profesionalmente, alineando tus acciones y tus deseos.

Asegúrate de que las metas que quieres cumplir en el espacio de tiempo hasta la próxima autoevaluación están en concordancia con tus aspiraciones profesionales. Ellas deben representar pasos que van a ayudarte a crecer cada vez más y a alcanzar lo que ambicionas.

También puedes establecer preguntas a ser respondidas en el próximo análisis, para medir tus impresiones y desempeño.

Es interesante que organices las ideas y anotes todo a lo largo del proceso, para dejarlo bien visible y que no se te escape nada, por más simple u obvio que pueda parecer.

Finalmente, entiende todo como un proceso y reconoce siempre tu evolución, respetando tu propio ritmo.

Puedes no haber alcanzado algún ítem por completo, pero ver cuánto has progresado te ayudará a mantenerte motivado.

No te olvides de que esa etapa va mucho más allá de establecer metas y plazos.

Este es un ejercicio de autoconocimiento que va a proporcionarte cada vez más comprensión de ti y hasta ir más allá de lo esperado.

Haz tu propia autoevaluación

Una buena autoevaluación es la que te posibilita comprender cómo eres, examinando tus propias características, positivas o negativas, de manera favorable a tu crecimiento.

Esta es una estrategia poderosa que va a ayudarte a transformarte en el/la profesional que deseas ser.

Resulta tan eficiente porque sitúa al profesional en contacto consigo mismo. Lógicamente, a medida que te vas conociendo más profundamente, puedes

tomar decisiones con mucha más competencia y aprovechar mejor tus habilidades y dones.

Esta es una iniciativa que solo puede brindarte beneficios, en función de que la persona se siente más segura en las diversas áreas importantes de su vida, ya sea profesional o personal.

Además, una persona motivada y segura acaba contagiando el entorno de manera positiva. Las personas tienden a sentirse más entusiasmadas al percibir actitudes inspiradoras a su alrededor, y eso puede transformar el entorno laboral en un sitio mucho más constructivo y con bienestar.

